MARIO GOMEZ

ENTRE LA MASA

- ESCENA -

(A mi amigo
Manuel N. Alesón)

Manresa Marzo
1909

ENTRE LA MASA

TOUS PA TOUS. SOCIEDAD CANGUESA DE AMANTES DEL PAÍS
Biblioteca Digital
3

Obras literarias de Mario Gómez (1872-1932)

Tomo II
Entre la masa (1909)

© de esta edición, Tous pa Tous. Sociedad Canguesa de Amantes del País
2009, 1ª edición (soporte digital)
Depósito legal: AS -6766-2009
Edita: Tous pa Tous. Sociedad Canguesa de Amantes del País (www.touspatous.com)
Producción digital: Miramontes Ciencia Tecnología Cultura (www.miramontes.es)

La digitalización de las *Obras literarias de Mario Gómez* ha sido patrocinada por **BUFETE MARIO GÓMEZ – ABOGADOS**, de Cangas del Narcea.

ENTRE LA MASA

Sala de una vivienda obrera. Puerta al fondo y á su derecha un armario. Puerta á la izquierda que comunica con el dormitorio donde está el enfermo y en primer término una mesa con útiles de escribir. Época actual.

ESCENA PRIMERA

ATILANO ¡Oh que instante! ¡que ansiedad!
mientras el médico ausculta
ese pulmón donde oculta
su nido, una eternidad:
nido, caverna, pavura
de la muerte, que en acecho
vino buscando á ese pecho
carne de una sepultura
Y mientras á esa guarida
el doctor llama y percute
y á la muerte le discute
ese pulmón y esa vida
todo aquí calla y espera,
todo escucha, todo atiende
por ver si el doctor sorprende
los mugidos de esa fiera:
todo aguarda, todo calla
esperando la sentencia
que está leyendo la ciencia
á través de esa muralla.
Tribunal que nunca abrió
su pecho á voces clementes
é igual á los descendientes,
pena que al que delinquió.

Iras, represalias, celos
de altiva y regia matrona
que ni á los nietos perdona
desdenes de los abuelos;
es la especie soberana
que á nuestros vicios se ofende,
la vida que se defiende,
la voz de la raza humana
que dura y se perpetúa,
que cambia y evoluciona
y á los fuertes selecciona
y á los flojos exceptúa,
la que con afan prolijo
de mis faltas lleva cuenta
y ahora el balance presenta
en el pulmón de nuestro hijo.
¡Qué loco en mi juventud
esa deuda acumulé!
¡Cómo vicioso robé
de ese niño la salud!
¡Cómo una vida fingí!
¡Cómo al engendrar mataba!
¡Cómo á la muerte empeñaba
la vida que á ese ser dí!
¡Ah, si de joven supiera
que cada locura mía,
sumada la encontraría
en los hijos que tuviera!
¡Si yo llegara á saber
al tirar mis energías
que aquellas, ya no eran mías,
que el hombre es padre al nacer,
que cada generación
á las siguientes se obliga
y el que sus fuerzas prodiga
á la raza hace traición,
no tendría que llorar
ahora estas ansias mortales,
al ver como esos caudales
viene la muerte á buscar.
De aquellos que me engendraron,
en un loco desvarío

dejé el tesoro vacío
que en rehenes me entregaron.
Llamé en casa del placer
y el vicio la puerta abrió
y en aquel instante huyó
por la ventana el deber.
Y aunque el vicio me fingía
amores que yo buscaba
el vicio nunca me daba
amores que no tenía
y engañado y engañoso,
empeñándome en buscar
lo que no podía encontrar
era yo mi mentiroso.
¡Oh suerte, que en mi estultez
un día alumbró una estrella
y hallé una casta doncella
que disipó mi embriaguez!
Encontré la castidad,
la inocencia, la firmeza,
supe lo que era pureza,
lo que era felicidad.
Entregado á sus primores
supe lo que era el cariño
y cuando nació mi niño
supe lo que eran amores,
supe lo que era tener
entera el alma rendida
á un ser, y esperar la vída
de la vida de ese ser.
Ahora, sí, ahora ya se
vivir sin vivir en mi
vivir la vida que di
y en la vida que el me dé
Más ya el examen termina
ya el médico le auscultó,
veamos que es lo que oyó,
que suerte nos vaticina.
¡Qué instante, cuánto sufrir!
¡Qué momentos, qué dolor!
¡Dios mío, dale al doctor
ingenio, si ha de mentir!

Hado mío, hazle que acierte,
ven á mi, fortuna huraña,
ven á mellar la guadaña
que á esta casa trae la muerte.

(El Médico y Carmen saliendo por la 1.ª derecha)

CARMEN Y qué, doctor?
MÉDICO Ya veremos,
pero cierren esa puerta
para que el chico no advierta
lo que de su mal hablemos.
Hay demasia la fatiga...
ese pulmón no me gusta...
CARMEN Hable doctor, no me asusta
nada de lo que me diga.
MÉDICO Pues bien, el chico está mal
su organismo... esa endeblez...
su pecho... esa matidez...
la inspiración anormal
y esa piel y ese semblante...
CARMEN Tanta tos.
MÉDICO Y ese estertor...
y hay fiebre y mucho sudor.
Es un estado alarmante.
CARMEN ¿No hay esperanza ninguna?
ATILANO ¿Está la cosa perdida?
CARMEN (Aparte) ¡Dios mío, hijo de mi vida!
MÉDICO Aún no tanto, por fortuna
ese foco es aún pequeño;
otros así se han salvado...
más... sería aventurado
un pronóstico halagüeño.
En este mal, por desgracia,
la ciencia no nos da alientos
y aquí los medicamentos
son de muy poca eficacia:
no hay alguno curativo,
todos son de acción fugaz,
tan solo se cree eficaz
un régimen nutritivo
marchar á un clima de altura;
mucha luz, mucho reposo,

mucho aire, sitio espacioso
y una atmósfera muy pura.

ATILANO Pero eso no puede ser,
somos pobres, no tenemos
recursos.

MÉDICO Pues ya veremos
lo que aquí se puede hacer.

ATILANO ¡Qué desengaño tan fiero,
qué cruel! ¡Qué duro suplicio,
es el oasis ficticio
que en la sed soñó un viajero:
es como hablarle del cielo
al que á un infierno se va,
mentar la dicha al que está
en completo desconsuelo!
¡No puedo más! ¡Qué castigo!
¡Cuánto sufrir, qué tormento!
¡Qué terrible ensañamiento
tuvo la suerte conmigo!
¡Qué tenebroso mi sino!
¡Qué iracundo me maltrata!
¡Con qué ensañamiento mata
á los pobres el destino!

MÉDICO Tiene razón. ¡Qué adversaria
es su suerte, qué implacable:
qué vida tan miserable
es la vida proletaria!
Un trabajo que aniquila,
que sólo el capital gana,
una vivienda mal sana
donde la muerte vigila,
y al lado, un mundo exigente,
una protección chismosa,
la caridad lacrimosa,
la compasión impotente
infantil, imprevisora
que selecciona y no acierta
y no pasa de la puerta
donde la miseria llora.
He ahí otro escarnio cruel
del mundo y otro tormento
he ahí otro Cristo sediento

á quien le brindan la hiel
porque el mal que pronóstico
tiene un medio de curar
y él no lo puede alcanzar,
pues sólo le es dable al rico!
¡Y como este enfermo hay tantos!
¡Veo tantos todos los días!;
siempre ahuyentando alegrías,
siempre recogiendo llantos
y aunque el pronóstico fiero
yo disfigurar pretenda,
voy de vivienda en vivienda
cual macabro pregonero
que inexorable empadrona
los que van á fenecer,
y allí donde oye un toser
allí una muerte pregona.
¡Oh tos, lúgubre campana
que en ese pecho resuena
siempre llamando á la escena
de la pequeñez humana!
¡He ahí unos pechos timbales
que la muerte hace sonar,
he ahí un tétrico tocar
de disonancias mortales!
Pulmones que ya al nacer
ya en tosidas se deshacen,
pulmones que apenas nacen
mueren de tanto toser.
Pechos que son monumentos
de mil vicios, mil flaquezas,
de una historia de pobrezas,
de una vida de tormentos.
Y ante esa legión que espera
y á la ciencia pide ayuda,
la ciencia se queda muda
se estrella en ruda quimera
lucha, trabaja, se afana,
se exfuerza en tenaz cruzada
y la verdad esperada
sigue siempre tan lejana.

CARMEN ¿Doctor, ya no hay esperanza?

nuestro corazón mezquino.

CARMEN — No por Dios, óyeme, escucha;
también los pobres tenemos
remedio cuando sabemos
prevenirnos á la lucha;
cuando en lucha nos unimos,
siempre supimos vencer;
si nos logramos querer,
logramos lo que quisimos.
No tiene fin ni lindero
nuestra paternal ternura,
no hay nobleza, no hay bravura
como la del pueblo obrero.
¡Cuántos años el asedio
de la tisis soportamos,
cuántas desgracias lloramos
sin saber hallar remedio!
La tisis era una llaga
que á todos nos consumía
y sólo, nadie sabía
defenderse de tal plaga,
más contra el ogro terrible
un día en guerra salimos
y un castillo construímos
para el ogro inaccesible.

ATILANO — Torre que sus puertas cierra
al que á la lucha no fué
y como no me alisté
de soldado en esa guerra
mi chico no podrá entrar.

CARMEN — Podrá, que yo le inscribí
y consigna tengo aquí
para que pueda pasar.
He aquí el mógico llavero (saca de la cómoda unos recibos)
los mandatos decisivos
para que abran.

ATILANO — ¡Son recibos!
¡Qué leo!

MÉDICO — ¡Sanatorio obrero!

ATILANO — ¡Pero es cierto! ¿no me engañas?

MÉDICO — Usted pagó.

CARMEN — ¿Porqué no?

¡qué madre no se cuidó
del hijo de sus entrañas!

MÉDICO ¡Oh cielo con que esplendores
inundas esta morada
en que feliz alborada
despiertan tantos pavores:
he aquí el aura matutina,
la luz de este claro cielo!

ATILANO Recibos sí, qué consuelo
me diste ¡muger divina!
Qué larga fué mi ceguera,
¡qué torpe! que no veía
el ángel que me ponía
el cielo, por compañera;
guía tu, que eres mi Dios,
mis caricias paternales:
llévame que sean iguales
las angustias en los dos:
una misma la ansiedad;
unos mismos los suplicios;
unos mismos los cilicios
que unan nuestra adversidad.
Mándame, yo te lo ruego;
tú mis pasos guiarás,
tú en adelante serás
lazarillo de este ciego.
De mis vicios apartado
á tus pies seré un lebre;
quiero, cuidándolo á él,
pasar la vida á tu lado.

CARMEN Tus vicios son niñerías,
amante siempre te ví,
por eso siempre creí
que al buen vivir volverías.

MÉDICO Dice bién; un buen querer
siempre será un buen vivir
y querer es resistir
y resistir es vencer.

ATILANO El querer no habrá en la historia
quien nos lo pueda quitar.

MÉDICO Pues de aquel que sepa amar
se puede esperar victoria.

Nada le infunde temor
al que en su amor tiene fé,
todo lo espera el que cree,
todo lo alcanza el amor.
La inventiva, la razón,
la voluntad, la destreza,
si nacen en la cabeza,
viven en el corazón.
En él sus mayores dones
el creador derrochó
y yo sé como formó
los humanos corazones.
De la nada en el profundo
misterio, Dios se dormía
hasta que despertó un día
para fabricar el mundo.
Con su mágica virtud
después que el éter escoge
y en un globo lo recoge
y el globo inunda de luz,
empuja el globo candente
y le da como palacio
el inmensurable espacio
que recorre eternamente.
En sus cortezas primeras
por el espacio enfriadas,
va dejando Dios pintadas
llanuras y cordilleras;
los anchos mares sujeta,
es la tierra ya un vergel
y el cielo, un azul dosel
que cubre nuestro planeta.
De mil flores lo engalana,
mil aves hace cantar;
todo parece esperar
en él la pareja humana,
y el sumo hacedor, ahito
de verse en su obra maestra,
se esmera en hacer la muestra
de su poder infinito;
más yerra su poderío
en su obra más predilecta

y la termina imperfecta
pues dejó el pecho vacío.
Queriendo hacer un reflejo,
de sí mismo, á él se miró
pero no se conoció
en aquel humano espejo
y fué grande su extrañeza
y fué para Dios lección,
el ver que sin corazón
es estéril la cabeza.
Queriéndole dar á Adán
uno ardiente, embravecido
lo hace con barro cogido
en el cráter de un volcán
pero aquel barro humeante
no consigue doblegar
ni forma le puede dar
porque se seca al instante,
y por salir de su apuro
lo modela atropellado
y así el hombre ha resultado
con el corazón tan duro.
Tan solo que hacer faltaba
un corazón para Eva
pero Dios, en vano prueba
amasar la ardiente lava,
y para hacerla ceder,
con el néctar la rocía
de la copa en que bebía
todo su inmenso poder.

ATILANO ¡Oh si si, un poder divino
en que el mismo Dios se excede!

MÉDICO He ahí que todo lo puede
el corazón femenino:
he ahí la celestial mano
que nuestras heridas cura
el bálsamo, la mixtura
que calma el dolor humano.

ATILANO De ese dolor con las heces
tejéis mágico sudario
que en nuestro rudo calvario
cubre nuestras desnudeces·

vosotras, las que empapáis
de nuestra frente el sudor
y de él hacéis el licor
con el que nos confortáis.
Ven, mi diosa, mi belleza,
mi ángel, ven aquí á mis brazos,
ven á curar los zarpazos
con que me hirió la pobreza.

CARMEN Voy si, yo llevo tu cruz
en tus brazos me cobijo.

MÉDICO He ahí el palio con que á un hijo
se le guarda la saluz.

FIN

DEL MISMO AUTOR

¡ADIOS, ABUELA! — (2.ª edición) — MONÓLOGO

SIN TRABAJO — — (agotada) — MONÓLOGO

POBRE NIÑO — — (agotada) — ESCENA

ENTRE dos FUEGOS — — · — — ESCENAS